

## **Agosto claretiano, perlas de nuestra historia**

### **TRAS LAS HUELLAS DE CLARET EN CUBA**

Mientras avanza el Año de San Antonio María Claret en la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, vamos también conociendo un poco mejor a su Arzobispo en su portentosa tarea misionera y pastoral.

El mes de agosto que hoy comenzamos estará dedicado íntegramente a conocer una faceta no tan notoria de su vida, pero que vale la pena conocer mucho mejor por su transcendencia para la Iglesia. Y fue, en Santiago de Cuba, donde se inició la fundación de una "ORDEN NUEVA" que hoy está presente en todo el mundo.

La Hermana María Soledad Galerón, Misionera Claretiana en la comunidad de Santiago de Cuba, nos ofrece de manera sencilla y breve los múltiples avatares que Claret y Antonia París pasaron hasta poner en marcha esta "ORDEN NUEVA", nacida en estas tierras del ardiente oriente cubano.

### **CLARET Y ANTONIA PARÍS COMPROMETIDOS EN DAR A LUZ UNA "ORDEN NUEVA"**

Agosto 1855, aquí, en Santiago de Cuba, precisamente en la calle san German, nace la Congregación de Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, primera congregación fundada en Cuba, por el Arzobispo Claret y la Venerable María Antonia París.

Todo nacimiento tiene una gestación, un proceso, unos pasos que van haciendo camino...

### **PREHISTORIA DE LA FUNDACIÓN...**

Antonia París i Riera nació el 28 de junio de 1813, en Vallmoll, Tarragona (España) y fue bautizada en la fiesta de San Pedro. Esta fecha será para ella símbolo de su profunda vocación eclesial y su llamada a vivir el Evangelio a imitación de los Apóstoles.

Aunque María Antonia sentía «vocación religiosa desde que tenía uso de razón», no ingresó en la Compañía de María de Tarragona hasta el 23 de octubre de 1841. Lo hizo en calidad de residente, porque, en aquel momento, las leyes anticlericales del Estado español, prohibían el ingreso de nuevas novicias.

Era el año 1842, al año de estar en el convento, el Señor le concedió vivir una experiencia mística que marcó toda su existencia. «Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas... le ofrecí mi vida en sacrificio... y le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad» (A. París Aut. 2). El Señor le hizo comprender el Evangelio y el modo como Él quería que fuera vivido.

Se sintió llamada a fundar una "Orden Nueva", y muy poco tiempo después, el mismo Señor, le hizo entender que el P. Claret le ayudaría en la fundación. Había oído hablar de él, como misionero itinerante, pero no lo conocía personalmente, sin embargo, se le manifestó como el hombre apostólico que la Iglesia necesitaba.